



 **realidad
económica**

Nº 357 · AÑO 53

1º de julio al 15 de agosto de 2023

ISSN 0325-1926

Páginas 45 a 78

ECONOMÍA MIXTA Y DISTRIBUTIVA

La Argentina durante la posconvertibilidad (2003-2015). Valorización del capital y acumulación

Mariano G. Lanza*

* Doctor en Economía por la Universidad Complutense de Madrid y licenciado en Economía por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Profesor adjunto en la Universidad Nacional de Río Negro (UNRN), sede andina e investigador del Instituto de Estudios en Ciencia, Tecnología y Desarrollo (CITECDE-UNRN), Villegas 360, San Carlos de Bariloche, Río Negro, Argentina, mlanza@unrn.edu.ar.

RECEPCIÓN DEL ARTÍCULO: enero de 2023

ACEPTACIÓN: mayo de 2023



Resumen

En el presente trabajo se propone analizar la dinámica de acumulación del capital en la Argentina durante el período de la posconvertibilidad (2002/3-2015). El trabajo se centra en el análisis de las condiciones de valorización del capital a partir de la evolución de la tasa general de ganancia (TGG) a los efectos de comprender tanto la dinámica de acumulación del capital como las tensiones y contradicciones del proceso social de una economía mixta y distribucionista.

Palabras clave: Tasa general de ganancia – Posconvertibilidad – Acumulación de capital – Economía argentina

Abstract

Argentina during post-convertibility (2003-2015). Capital valorization and accumulation

This paper proposes to analyze the dynamics of capital accumulation in Argentina during the post-convertibility period (2002/3-2015). The paper focuses on the analysis of the conditions of capital valorization from the evolution of the general rate of profit (GGR) in order to understand both the dynamics of capital accumulation and the tensions and contradictions of the social process of a mixed and distributionist economy.

Keywords: General rate of profit - Post-convertibility - Capital accumulation - Argentine economy

Introducción

En el presente trabajo se propone analizar la economía argentina durante el período de la posconvertibilidad (2002/3-2015). Para ello se analizarán las condiciones de valorización del capital sobre la base del análisis de la evolución de la tasa general de ganancia (TGG) a los efectos de identificar las características del patrón de acumulación y sus trayectorias.

Se partirá del marco teórico surgido a partir de la crítica de Marx a la economía política clásica (Marx, 1975, 1981), en el que las condiciones de valorización del capital adquieren una fuerte centralidad a partir del análisis de la evolución de la TGG y su relación con la propia dinámica de acumulación:

la tasa de ganancia es el acicate de la producción capitalista [...], su baja torna más lenta la formación de nuevos capitales autónomos, apareciendo así como una amenaza para el desarrollo del proceso capitalista de producción; promueve la sobreproducción, la especulación, las crisis y el capital superfluo... (Marx, 1981: 310)

La TGG mide la relación entre la plusvalía obtenida por el capital y el total del capital adelantado. En forma general puede representársela mediante la siguiente expresión:

$$TGG = \frac{P}{C+V} \quad (1)$$

Nota: P = plusvalía; C = capital constante adelantado; V = capital variable.

Pero la importancia del análisis no radica en cuantificar la rentabilidad promedio del sistema, sino en analizar desde una mirada crítica su evolución para revelar las contradicciones encerradas en el propio modo de producción y cómo estas se transforman, tensionan y/o relajan según el desarrollo de las fuerzas productivas

y las políticas aplicadas, dando lugar a una particular dinámica de acumulación del capital.

Ahora bien, las categorías a las que hace referencia la TGG de Marx están expresadas en valor (trabajo abstracto) y, debido a ciertas limitaciones de accesibilidad a los datos por el sistema de cuentas nacionales, puede obtenerse una aproximación mediante el cociente entre la masa total de ganancias netas (G) y el stock de capital fijo (K), de manera que la TGG quedaría expresada como:¹

$$TGG = \frac{G}{K} \quad (1)'$$

Metodología y estimación

Aunque haya estimaciones de la TGG para la Argentina, no existen trabajos que estén destinados a analizar para todo el período en estudio el patrón de acumulación sobre la base de las condiciones de valorización del capital. Iñigo Carrera (2007), Michelena (2009) y Maito (2015) estimaron la TGG, pero sus análisis poseen más bien una perspectiva de largo plazo y no analizaron en forma particular el período seleccionado. Manzanelli (2010, 2012) ha analizado la TGG y el patrón de acumulación en la primera parte del período (2002-2010), pero no abarca su totalidad (2002-2015). Ante la ausencia de estimaciones y análisis del patrón de acumulación sobre la base de las condiciones de valorización del capital que comprendan la totalidad del período de la posconvertibilidad, el presente trabajo intentará cubrir dicho vacío.

Para ello se utilizó la metodología propuesta por Aristimuño y Lanza (2012), Lanza (2016) y Azuaga y Lanza (2021), que es similar a la utilizada por Glyn *et al.* (1990), Duménil y Lévy (2007), Michelena (2009), Manzanelli (2010) y Maito (2015), entre otros, en los cuales esta se expresa como la relación (1)' antes expuesta.

¹ Simplificación que ha sido utilizada también por varios autores, tanto para análisis de las principales economías mundiales como también para la Argentina: Glyn *et al.* (1990), Shaikh (1996, 2006), Duménil y Lévy (2007, 2015), Michelena (2009), Manzanelli (2010, 2012), Maito (2015).

Al multiplicar y dividir por el ingreso neto (YN) el miembro derecho de (1)', se llega a (2), en el cual la TGG queda expresada en término de sus determinantes estructurales (Duménil y Lévy, 2007): la *relación producto neto/capital* (YN/K) y la *cuota de ganancia* (G/YN):

$$TGG = \left(\frac{YN}{K}\right) * \left(\frac{G}{YN}\right) \quad (2)$$

La relación YN/K muestra una relación, medida a través de magnitudes monetarias, entre el trabajo vivo (YN) y el trabajo pretérito incorporado en el capital fijo (K) y es expresión en el largo plazo del desarrollo de las fuerzas productivas. Es asimilable en el plano de los valores a la relación $[(V + P)/C]$ y es un indicador relevante de la evolución del grado de intensidad del capital (Shaikh, 1996).

Al descomponer *la cuota de ganancia* (G/YN) en sus propios determinantes,² se llega a:

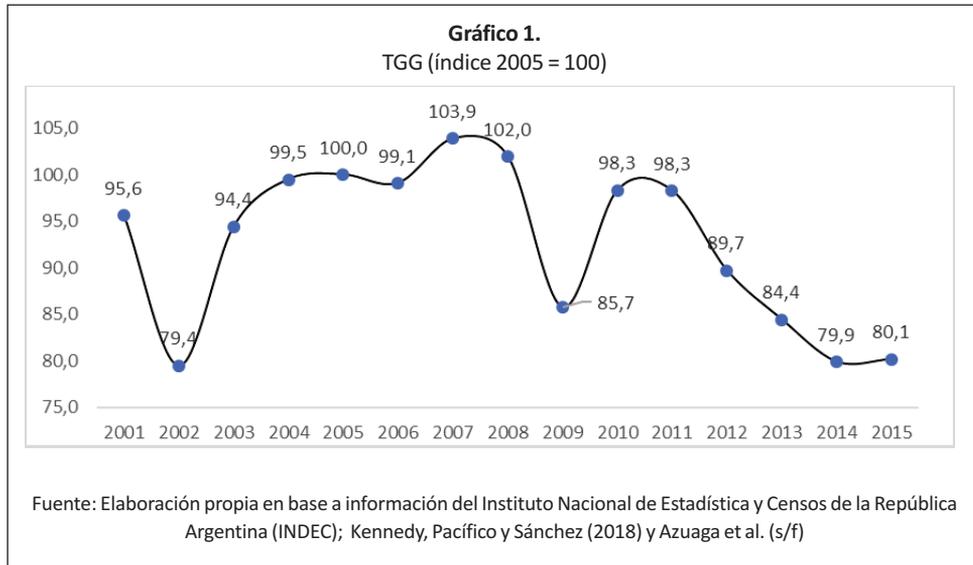
$$TGG = \left(\frac{YN}{K}\right) * \left\{1 - \left[\frac{w}{\left(\frac{YN}{L}\right)}\right]\right\} \quad (3)$$

En el que YN es el ingreso o producto neto, W el costo salarial anual por ocupado y L la cantidad de ocupados.

En (3) puede verse que la TGG depende positivamente de la relación producto neto/capital (YN/K) y de la productividad laboral (YN/L) e inversamente del costo salarial anual (W).

En base a las fuentes y los mecanismos explicitados se procedió a estimar en la Argentina la TGG y dado que lo relevante no es el nivel sino la evolución de esta, se elaboró un índice con base 2005 = 100, el cual se expone en el gráfico 1. En términos generales, se observa un comportamiento disímil de la TGG durante el

² $\frac{G}{YN} = \left(1 - \frac{w}{YN}\right) = \left(1 - \frac{wL}{YN}\right) = \left\{1 - \left[\frac{w}{\left(\frac{YN}{L}\right)}\right]\right\}$



período. Luego del derrumbe de la rentabilidad hacia el año 2002 en contexto de la crisis que dio por finalizado el período de la convertibilidad (1991-2002), se produjo una recuperación de las condiciones de valorización del capital (2003-2007). En 2008, en el marco del llamado conflicto con las federaciones agropecuarias, la TGG muestra un punto de inflexión. Se desploma en el contexto de la crisis internacional, para luego estabilizarse durante los años 2010 y 2011 sobre niveles menores a los máximos alcanzados (2007-2008) y en torno a los niveles del año 2006. A partir de allí, durante el período 2012-2015, se aprecia una clara tendencia declinante de la TGG, con céleres caídas y llegando a niveles similares a los de la crisis del año 2002. En los siguientes apartados se analizarán cada uno de estos subperíodos.

Período (2002-2007): auge del modelo

El período bajo estudio se inicia luego de la crisis económica y social que se produjo en la Argentina hacia los años 2001 y 2002. Esta fue el epílogo del patrón de acumulación de valorización financiera de la convertibilidad (1991-2001) bajo

los lineamientos del liberalismo económico del denominado Consenso de Washington (Williamson, 1990) y una política cambiaria del tipo caja de conversión con un tipo de cambio fijo estipulado por ley (Ley 23.928) que funcionó tanto como ancla monetaria, y también, como un fuerte seguro de cambio para las fracciones del capital.

En este contexto de crisis social, económica y política, Eduardo Duhalde fue elegido como presidente interino hasta el año 2003, quien optó por una salida devaluacionista (Basualdo, 2006; Peralta Ramos, 2007). El tipo de cambio nominal anual promedio pasó de 1 a 3,09 entre 2001 y 2002 y el tipo de cambio real ajustado por el IPC entre dichos años se incrementó un 124,6 % (CEI, *n/d*).

Esta postura fue impulsada por las fracciones concentradas de los sectores transables de la economía, tales como los exportadores industriales y agropecuarios (Basualdo, 2006; Peralta Ramos, 2007). Para estos sectores, la devaluación mejora la rentabilidad vía la desvalorización del capital variable, en la medida en que sus productos operan en el plano de los valores internacionales. Pero esta propuesta también fue apoyada por los sectores industriales en general (mercados internistas), entendiéndolo que permite la posibilidad de expandir los valores internos mediante algún tipo de efecto de sustitución de importaciones. Los trabajadores en general y las principales federaciones sindicales apoyaron esta salida, esperando que detrás de las expansiones de valores internos surjan también las opciones de empleo que el patrón de acumulación de la convertibilidad les negó.

Se buscó promover la producción de bienes transables (exportaciones y sustitución de importaciones) inicialmente mediante el establecimiento de un tipo de cambio más competitivo y en el marco de una fuerte extranjerización de la economía, en la que las ramas con mayor dinamismo estuvieron mayoritariamente en manos de sectores externos, continuando el proceso de extranjerización del período de convertibilidad (Gaggero, Schorr y Wainer, 2014), en el cual la cúpula capitalista estuvo fuertemente transnacionalizada en todas las ramas de la producción (Félicz, 2007).

Aparte de la salida devaluacionista y como punto inicial de esta nueva reconfiguración se produjo: a) una reorganización de la cadena de deudores mediante la

pesificación asimétrica; b) el congelamiento de tarifas de los servicios públicos privatizados durante el período de la convertibilidad (1991-2002); c) la imposición de aranceles a la exportación en sectores tradicionales y d) el establecimiento de encajes ampliados para los ingresos de capitales.

Se apreciaron también cambios con respecto a las empresas de servicios privatizados. En el contexto de la emergencia económica de la crisis de la convertibilidad se modificó el marco de forma institucional de competencia del tipo *concentrado y desregulado* (Lanza, 2016) de estas empresas. Se pasó a formas institucionales de regulación con fijación de tarifas, congelamiento de estas (antes dolarizadas) y pautas de reinversión, claro está, todo ello no sin tensión de los grupos económicos vinculados a dichos sectores con el Gobierno nacional.

Se fue consolidando, al menos inicialmente, un modo de regulación de la economía denominado como *neodesarrollismo* (Curia, 2007; Bresser-Pereira y Gala, 2010) con: a) un tipo de cambio competitivo que promueva las exportaciones y el crecimiento del producto; b) la búsqueda de cierto equilibrio macroeconómico o, más bien, sin presentar fuertes déficits fiscales y comerciales, c) la utilización del sistema financiero como instrumento para el crecimiento de la producción interna, en un contexto de un marco regulatorio de apertura de las inversiones extranjeras y d) el planteo de un marco de alianza de clases que promueva paulatinamente el crecimiento del mercado interno.

En el plano de la forma institucional del Estado, se evidencia un cambio respecto al período inmediatamente anterior. Se pasa de un tipo de *Estado nacional de competencia* (Hirsch, 1999) a una lógica más asimilable al vigente en el período de la posguerra del siglo anterior, sustentado sobre un modelo de alianza de clases y un tipo de economía que se aparta del *laissez faire* y propone una economía mixta (Mattick, 1969) en la que el gobierno interviene, regula y participa más activamente.³ Retoma el discurso peronista de justicia social bajo una lógica económica de corte keynesiana que justifica la intervención del Estado en la economía

³ Para Paul Mattick “no es la propiedad gubernamental sino el control gubernamental lo que caracteriza la economía mixta” (1969: 279).

para regular los ciclos (Keynes, 2014) y propender al crecimiento (Harrod, 1939; Domar, 1946; Kaldor, 1955; Thirlwall, 2003; Bresser-Pereira y Gala, 2010). Posicionamientos que luego van ganando fuerza bajo las presidencias de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015).

En materia de políticas de ingresos en esta nueva etapa tomaron mayor protagonismo los sindicatos. Se reestablecieron las paritarias por sectores y se conformó un consejo del salario tripartito (sindicatos, empresarios y Gobierno nacional) a los efectos de establecer, revisar y discutir con cierta periodicidad el *salario mínimo, vital y móvil*. Sobre los sectores populares, con empleos precarios no formales y/o desempleados, se mantuvieron planes sociales que dieron cierta contención social a dicha población y estabilidad al Gobierno en un contexto de fuerte movilización social.⁴

Bajo esta nueva configuración, hacia 2003 se inicia una incipiente recuperación económica. Esta vino de la mano de una demanda de consumo de los sectores altos y medios de la economía que no habían sido tan castigados por la crisis (Félez y López, 2012), una buen performance de las exportaciones y una incipiente sustitución de importaciones, habida cuenta de la mejora en los precios relativos.

Con el repunte de la actividad económica también se aprecia un incremento del 18,8% en la TGG, pasando el índice de 79,4 a 94,4 entre los años 2002 y 2003 respectivamente (gráfico 2.1). Ello se debió al movimiento de los dos determinantes estructurales de la TGG: a) la elevación de la relación producto neto/capital (YN/K) y b) el incremento de la cuota de ganancia (G/YN), tal como puede apreciarse en el gráfico 2.2.

La relación producto neto/capital (YN/K) se incrementó tanto por aspectos reales como de precios. Sobre el primero, la incipiente reactivación condujo a un incremento en términos reales del ingreso neto del orden del 11,6% anual, en un contexto en el que producto de la crisis se venía produciendo una desacumulación

⁴ El programa Jefas y Jefes de Hogar Desocupados (2002 y 2004) y el programa Familias por la Inclusión Social (2004).

del capital fijo de aproximadamente el 1,2% en 2003 respecto del nivel del año anterior. En cuanto a los precios, luego de la megadevaluación de 2002, durante el año 2003 se produjo una baja en la cotización del tipo de cambio que provocó que el nivel de precios del stock de capital fijo, que posee una proporción importante importada, se ajuste con mayor lentitud que los precios internos.^{5 6} Ambos efectos (real y precios) contribuyeron a incrementar la relación YN/K que pasa de 0,41 en 2002 a 0,47 en 2003, es decir, se incrementa un 15%.

Por otro lado, el incremento generado en la cuota de beneficio (G/YN) hacia el año 2003 se produjo debido a que esta incipiente reactivación económica se dio en un contexto en el que la relación producto neto por trabajador/a (YN/L) creció más que los salarios (W). De esta forma, el fuerte aumento que tuvo la tasa de explotación (G/W) a partir de la devaluación real y la crisis con un incremento del 26% entre 2001 y 2002⁷ siguió acrecentándose en el año 2003 a una tasa del 10% respecto del año anterior.⁸ La incipiente reactivación estuvo vinculada a una expansión del producto sin derrame hacia los salarios. En términos reales, las ganancias se incrementaron un 17,2% mientras que la masa de salarios creció un 5%, movido principalmente por un incremento en la cantidad de ocupados, pero no así en un mayor reparto por trabajador/a.

A partir de allí, la economía inicia una senda de fuerte crecimiento, con una tasa anual acumulativa del 8% para el período 2003-2008, en el que la inversión fue tomando protagonismo conforme también se fue incrementando la utilización

⁵ El tipo de cambio nominal llegó a 3,6 \$/US\$ hacia junio de 2002, pero luego retrocedió para ubicarse en 2,77 \$/US\$ en mayo del año siguiente.

⁶ Mientras que el índice de precios implícito (IPI) del producto interno neto (o ingreso neto) cambió aproximadamente un 11,5% durante el año 2003, el IPI del stock de capital fijo (Kf) lo hizo un 9,5%.

⁷ La ratio G/W pasó de 1,59 a 2,01 entre 2001 y 2002.

⁸ Según las estimaciones realizadas, dicho valor es máximo aun si se lo compara con el período de la convertibilidad (1991-2001), el cual osciló en términos medios en torno al 1,75, con un máximo de 1,99 en el año 1997.

de la capacidad instalada. La relación inversión sobre el PIB pasó de niveles entre el 12 y el 15% en 2003-2004 para ubicarse en torno al 20,7% hacia el año 2008.

Sobre las exportaciones cabe aclarar que, aunque en términos reales no mostraron un gran dinamismo, o al menos su crecimiento fue menor que los componentes internos de la demanda de inversión y consumo, durante el período bajo análisis se produce una mejora en los términos de intercambio, producto en parte de la mayor demanda de China de commodities y sus derivados directos (Jaramillo, Lehmann y Moreno, 2009), como también por el crecimiento de los mercados de futuro de los commodities en el marco de una expansión de operaciones vinculadas a la valorización financiera internacional (Gilbert, 2010; Tang y Xiong, 2010).⁹ Así, las exportaciones a valores corrientes presentaron una buena performance. Crecieron a una tasa anual promedio acumulativa del 18,2% durante el período 2003-2008,¹⁰ en el que los productos primarios, MOA (manufacturas de origen agropecuario), MOI (manufacturas de origen industrial), combustibles y energía crecieron respectivamente al 20,57%, 19,67%, 19,43% y 9,16%.

Las diferencias entre las exportaciones a valores corrientes y constantes evidencia que la mejora relativa de los términos de intercambio de la Argentina no ha sido el elemento dinamizador de la producción y motor de la economía, tal como también lo ha planteado Fabián Amico (2013). Más bien esta condujo a una buena performance vinculada al ingreso de divisas, recursos para el Estado –aranceles a las exportaciones mediante–, a una elevación del ingreso en general y en particular de las ganancias (Kalecki, 1984), pero no actuaron como un fuerte motor del desarrollo de las capacidades productivas y, por ende, de la riqueza social real.

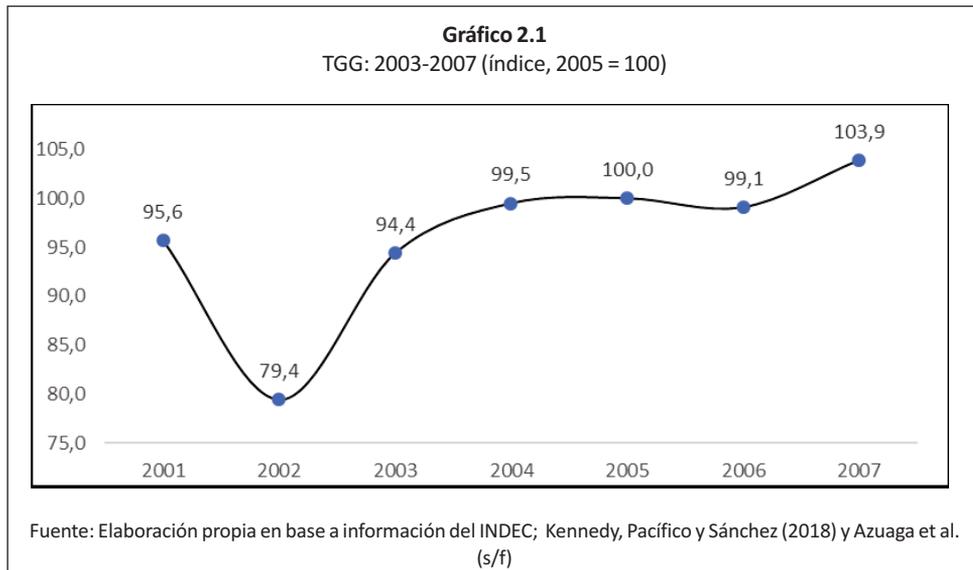
A medida que fue tomando fuerza la recuperación económica y la inversión creció paulatinamente, los niveles de productividad se elevaron y se fueron recu-

⁹ Partiendo del año 2002 con un índice de términos de intercambio de 86,4, el año 2007 alcanza un valor de 107 y el año 2008 supera los 120 (índice de términos de intercambio de la Argentina, base 2004 = 100, INDEC).

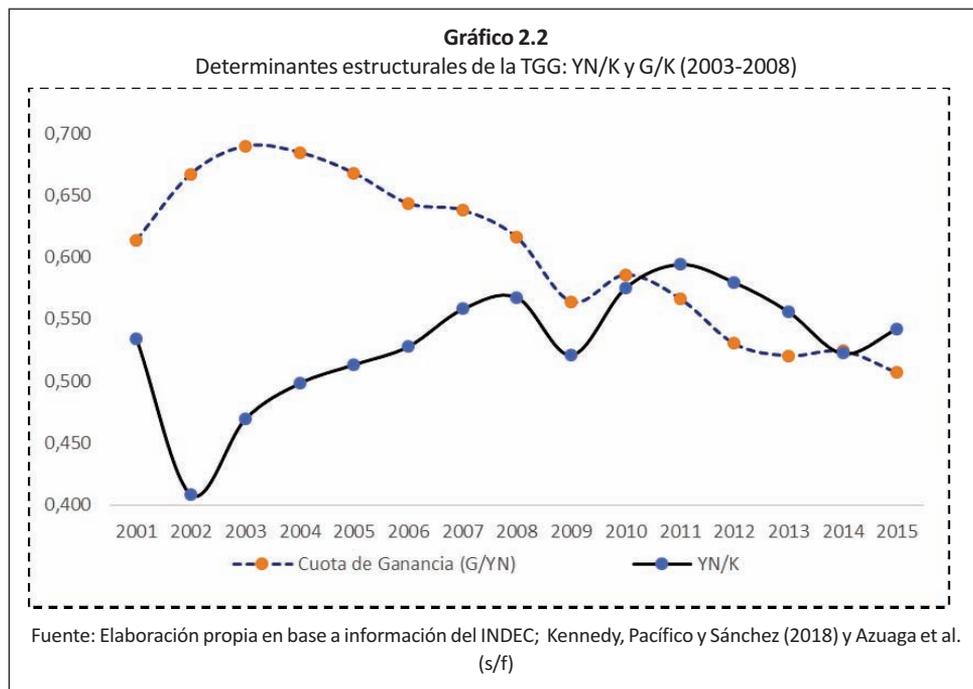
¹⁰ Medido en dólares a valores corrientes.

perando el empleo y los salarios. Para el período 2004-2008 la productividad laboral (YNr/L) creció a una tasa anual acumulativa del 2,44%, mientras que la ocupación y los salarios reales lo hicieron respectivamente al 5,98% y 6,9% anual acumulativo. Estas mejoras incidieron positivamente en las condiciones internas de realización de los valores y como el crecimiento de los salarios reales superó el crecimiento de la productividad, la participación de los salarios en el producto fue mejorando (W/YN).

La mayor participación de los salarios en el ingreso neto (W/YN) tensionó las condiciones de valorización del capital. Pero la menor cuota de ganancia (G/YN)¹¹ no provocó una caída de la rentabilidad en la medida en que el otro componente estructural de la TGG, es decir, la relación producto neto/capital (YN/K) más que compensó dicho efecto.



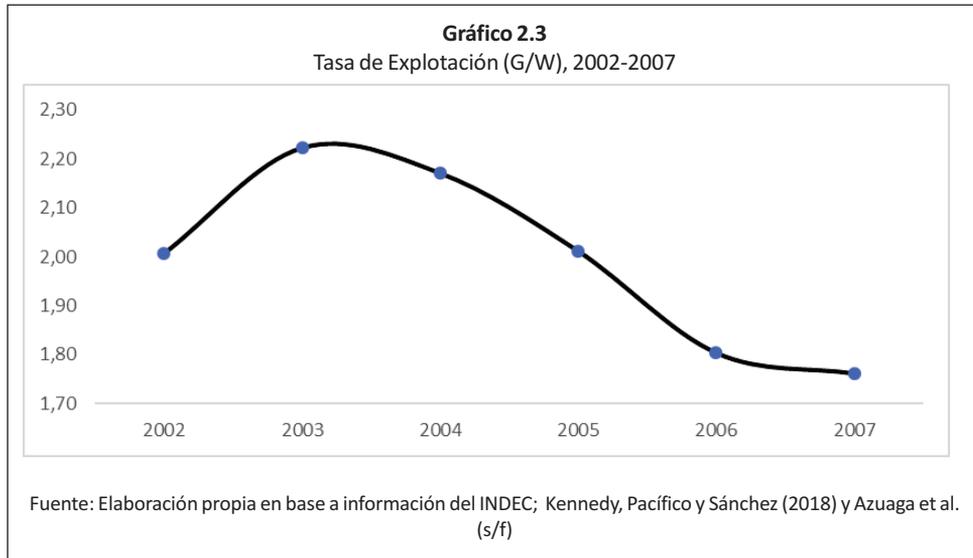
¹¹ $\frac{G}{YN} = 1 - \frac{W}{YN}$



La relación producto neto/capital (YN/K) se mantuvo en alza (2003-2008) en un contexto general que, aun manteniendo un fuerte crecimiento económico en el que la participación de la inversión fue en ascenso, también existió una mayor utilización de la capacidad instalada que empujó al alza la relación YN/K.¹²

Los cambios realizados en el modo de regulación de la economía, junto con el contexto internacional favorable, condujeron a un fuerte proceso de acumulación de capital y mayor dinamismo económico, en un marco de una pauta distributiva que mejoró la situación de los trabajadores/as en general, con aumentos de empleo

¹² La utilización de la capacidad instalada de la industria fue creciente, no solo por la recuperación económica inicial (2003-2005), sino también cuando tomó impulso la inversión (2006-2008). Partiendo de niveles muy bajos en 2002 (56%) se ubicó en torno al 75% para el año 2008 (utilización de la capacidad instalada en la industria (UCII), INDEC).



y una evolución de los salarios reales por encima de la productividad laboral (Ynr/L). Dinámica que no entró en contradicción con la lógica del capital, en la medida en que dicho proceso se produjo de forma intensiva, es decir, bajo un mayor grado de utilización del capital fijo que condujo a un crecimiento en la relación del producto neto/capital. Es un período claramente de auge y casi asimilable al ideario de la economía mixta, en el que las relaciones antagónicas trabajo/capital parecen disiparse.

Período 2008-2011: tensiones y recuperación con restricciones

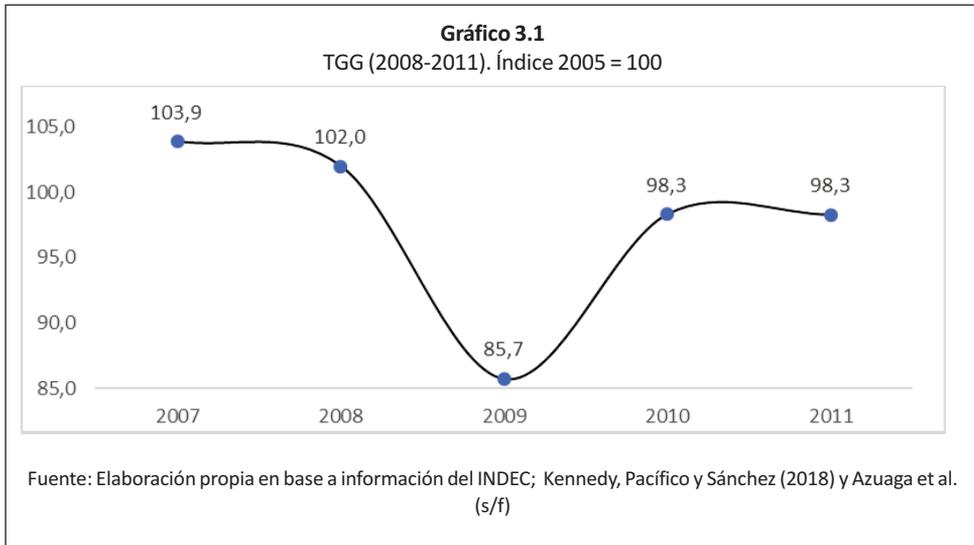
El período se inicia con la reciente asunción como presidenta de Cristina Fernández de Kirchner (12/07-12/15) y atravesando inicialmente situaciones de gran trascendencia política a partir de la disputa del Gobierno con los sectores agroexportadores en el marco de los aranceles a las exportaciones. Aun así, el año 2008 sigue siendo un año con cierto dinamismo, la inversión se mantiene fuerte (representa el 21% del PIB) y las condiciones de valorización del capital siguen manteniéndose.

Luego del conflicto por los aranceles y en forma casi solapada se produjo una crisis internacional (crisis de las hipotecas *subprime*) que tuvo un fuerte impacto en la economía hacia 2009, al tiempo que también ese año hubo una importante sequía. Se produjo una caída de las exportaciones, cierto deterioro en los términos de intercambio, un freno en la inversión, el empleo y el producto que tiraron por la borda también las condiciones de valorización del capital, el índice de la TGG pasa de 102 en 2008 a 85,7 en 2009 (gráfico 3.1).

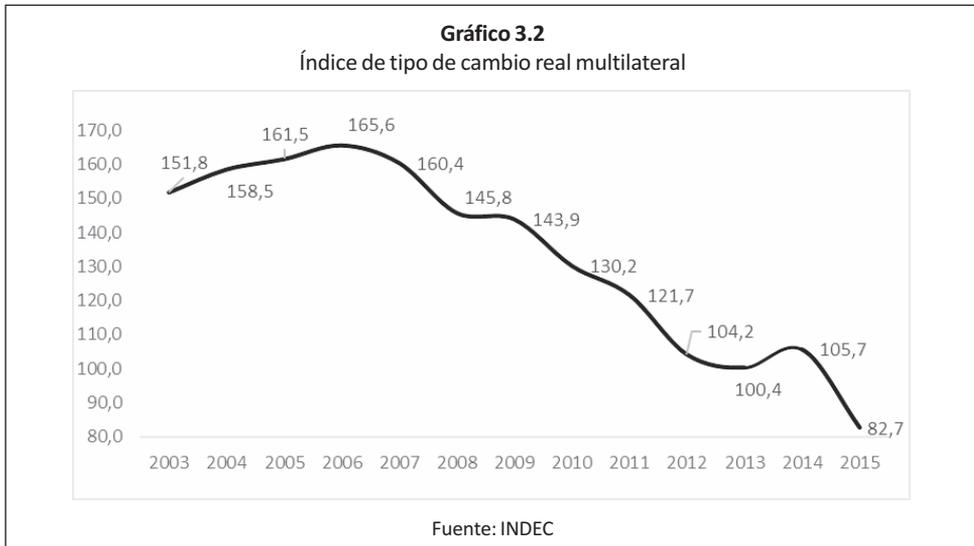
En este contexto, el Gobierno actuó con políticas contracíclicas, se estableció la Asignación Universal por Hijo (AUH), se pusieron en marcha planes sociales, como Argentina Trabaja, Progresar y Familia, y también políticas de mantenimiento del empleo mediante los llamados REPRO, en los que se subsidiaron salarios a empresas con problemas económicos o financieros. Debe resaltarse que en un contexto de caída en la producción real del 5,92% no hubo caída del empleo.

La crisis internacional dejó más que en evidencia dinámicas de valorización privadas que para el Gobierno se contraponían a cierto interés nacional y a mediados del año 2008 se reestatizaron la línea área de bandera Aerolíneas Argentinas y luego, hacia noviembre del mismo año, el sistema previsional. Se pasó de un sistema previsional de capitalización individual a uno solidario. Los fondos mantenidos por las AFJP pasaron a formar parte del Fondo de Garantía de Sustentabilidad (FGS), administrado por el ANSES. Es decir, una parte importante del ahorro nacional acumulado pasó a estar nuevamente administrado por el Estado nacional, proveyendo recursos, tanto para financiamiento del sector público como para posibles usos de financiamiento a actividades productivas de acuerdo con los objetivos de políticas económicas.

Luego de la crisis internacional –y sequía mediante–, la actividad económica pronto se recuperó. Los términos de intercambio mejoran considerablemente, la inversión y el crecimiento vuelven a tomar dinamismo. Pero dicha dinámica se empieza a dar en un contexto de mayores tensiones y contradicciones en materia de precios, tipo de cambio, y crisis energética que de a poco va requiriendo mayores niveles de importación.

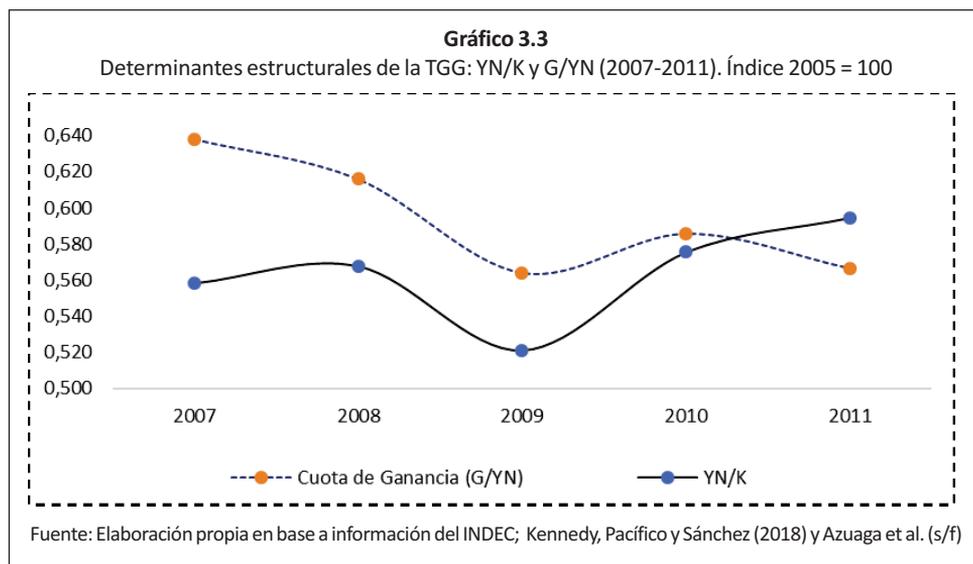


En términos de condiciones de valorización, es un período en el que continúa la lógica de un mayor crecimiento de salarios que de la productividad laboral, mejorando la pauta distributiva en favor de la clase trabajadora. Movimiento que es

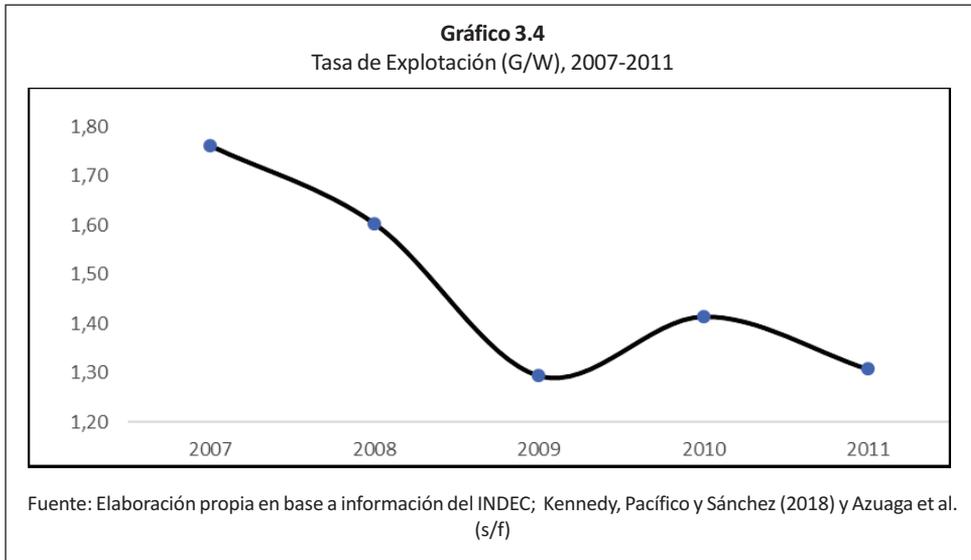


compensado por el capital mediante el incremento del otro componente estructural de la TGG, es decir, la relación producto neto/capital (YN/K).

El movimiento ascendente de YN/K, no solo respecto del bajo nivel del año 2009 por la crisis, sino también respecto de los valores precrisis (2007-2008), se produce principalmente por dos aspectos (gráfico 3.3). Por un lado, debido al mayor uso de la capacidad instalada, que en 2011 llega al máximo nivel del período (79%). Pero también empieza a operar un efecto precio, a través de un proceso de apreciación cambiaria, en la medida en que el tipo de cambio empezó a utilizarse como un mecanismo de ancla inflacionaria. Este proceso de apreciación cambiaria en realidad viene operando desde el año 2007, a partir de la reversión de la tendencia del tipo de cambio real (gráfico 3.2).¹³



¹³ La apreciación/depreciación cambiaria incide en la relación YN/K, sobre todo en economías subdesarrolladas que poseen una estructura productiva desequilibrada, en las que, por lo general, una proporción importante de los bienes de capital son de origen importado. En el caso particular de una apreciación real, los precios internos crecen con mayor celeridad que la evolución de los precios internacionales y el tipo de cambio nominal, de manera que existe un efecto precio que tiende a incidir en mayores niveles de YN/K. Una situación similar ocurrió durante la convertibilidad en un contexto de apreciación cambiaria (Lanza, 2016).



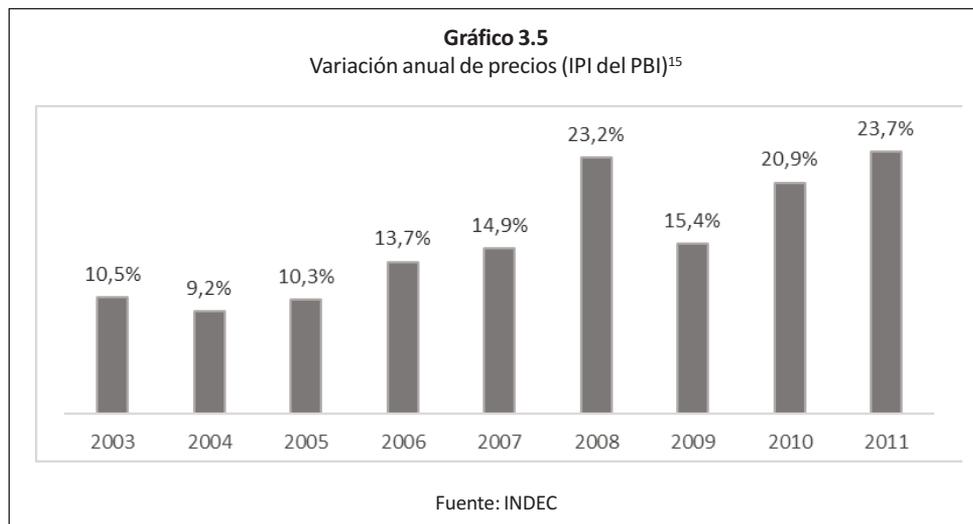
Por otro lado, conforme la economía creció con cierto vigor (2003-2008), también se empezaron a dinamizar los precios. Sobre este último aspecto se conjugan diferentes factores: a) precios internacionales de commodities en alza, que implica encarecimiento de insumos en la estructura productiva, como también de bienes salario; b) la existencia de un sector fuertemente concentrado de bienes salario, sobre todo en la producción y distribución de alimentos y c) mejoras del salario real, las cuales se discuten en términos nominales (en paritarias particulares o Consejo Nacional del Salario), pero que a su vez procuran ser neutralizadas por parte del capital a partir del traslado a precios.

62

A los efectos de contener dicho proceso inflacionario el Gobierno intentó utilizar tres instrumentos principales: aranceles a las exportaciones agropecuarias, revaluaciones de precios internos por debajo de los aumentos internacionales de precios regulados como el transporte y la energía y la utilización del tipo de cambio como ancla inflacionaria. La primera opción quedó descartada en el marco del conflicto por las retenciones móviles con los sectores agroexportadores antes mencionado. Para apuntalar la segunda política, el Gobierno nacional recurrió a subsi-

dios para compensar el diferencial entre el precio interno recibido por los productores/distribuidores y el precio internacional.¹⁴ Política que condujo a un nivel de erogaciones del erario que explica el déficit presupuestario que empieza a tener el Gobierno nacional a partir del año 2011. Por último, utilizar el tipo de cambio como ancla inflacionaria condujo a una apreciación real de la moneda desde el año 2007, tal como se expresó en párrafos anteriores.

Por otro lado, ya hacia el año 2011 se va manifestando una fuerte crisis energética debido a que, por un lado, existieron mayores requerimientos energéticos internos dada la reactivación económica e industrial desde el inicio de la posconvertibilidad. Por otro lado, la principal petrolera argentina, que fuera privatizada en la década de los noventa, mantuvo una conducta tendiente a extraer las reservas hidrocarburíferas existentes prácticamente sin exploración, mermando la capacidad



¹⁴ Sobre los subsidios a los sectores económicos puede consultarse a Bona (2012).

¹⁵ Debido a la intervención que hubo del INDEC hacia el año 2007 y las modificaciones metodológicas introducidas para la estimación del índice de precios al consumidor (IPC), este último dejó de ser un indicador fiable de la inflación. Por tal, en el presente trabajo se utiliza el deflactor implícito del PIB para mostrar la dinámica general de los precios.

de extracción conforme dicha conducta se mantuvo en el tiempo (Barrera, 2012)¹⁶. Ello derivó en unas necesidades crecientes de importación que empiezan a tensionar sobre la balanza comercial¹⁷.

Por último, si bien desde el inicio de la posconvertibilidad la economía presentó amplios superávits comerciales (devaluación mediante, caída del nivel de actividad y buena performance de las exportaciones), por otro lado, conforme se fue recuperando la actividad económica, también crecieron las importaciones con una elasticidad ingreso elevada, propia de economías subdesarrolladas y con heterogeneidad estructural. A saber, para el período 2004-2008 esta fue del orden de 2,5.¹⁸ Ello implicó que los abultados superávits que se presentaron al inicio del período fueron reduciéndose, tal como lo sugiere la dinámica *stop and go*, característica de las estructuras productivas heterogéneas de las economías latinoamericanas en general (Guillén, 2008) y en particular la argentina.¹⁹

Cabe aclarar que si bien durante el período 2004-2011 no aparecieron déficits comerciales, ello obedeció a la mejora en los términos de intercambio. En el cuadro 3.1 puede apreciarse que, si bien a precios corrientes se siguen presentando superávits, a precios constantes del año 2004 aparecen déficits a partir de 2010, los cuales tienden a incrementarse al año siguiente.²⁰ Estas presiones se suman a la

¹⁶ Debe destacarse también que el Gobierno nacional mantuvo una política que buscaba frenar el impacto interno de la suba internacional de precios, actualizando los precios del gas en boca de pozo y las naftas a tasas menores que las internacionales. Ello provocó tensión con el sector energético y desinversiones que contribuyeron a la ralentización de la producción y caída en las reservas disponibles.

¹⁷ Partiendo de un superávit energético anual promedio en torno a los 5.600 millones de dólares en el período 2004-2006, se pasó a un déficit en el año 2011 de 3.100 millones de dólares.

¹⁸ Tomado como la relación entre la tasa de crecimiento anual acumulativa de las importaciones y la tasa de crecimiento anual acumulativa del producto para el período 2004-2011. Ambas variables medidas en términos reales a precios de 2004.

¹⁹ Ver: Villanueva (1964, 1972), Braun y Joy (1968), Brodersohn (1969), Eshag y Thorp (1969), Ferrer (1969), Diamand (1972), Canitrot (1975), Porto (1975), Schvarzer y Tavanaska (2008).

²⁰ Se resalta también que las presiones en la balanza comercial no se convierten en déficits por la evolución extremadamente favorable de los términos de intercambio para la Argentina, en donde el índice de términos de intercambio (2004 = 100, INDEC) para los años 2010 y 2011 se ubican en niveles de 125,1 y 138,8 respectivamente (cuadro 3.1).

Cuadro 1.1
Balanza comercial de mercancías (X-M), en millones de pesos

Año	X-M	Efecto precios	X-M	Índice de términos de intercambio (2004=100)
	(a precios de 2004)		(a precios corrientes)	
2004	33 971	0	33 971	100
2005	35 928	-1 323	34 606	97
2006	32 785	7 448	40 233	101,3
2007	23 404	15 887	39 291	107,6
2008	7 458	35 299	42 757	120,6
2009	19 708	43 497	63 206	121,6
2010	-2 370	50 504	48 134	125,1
2011	-30 623	67 498	36 875	138,8

Fuente: Elaboración propia en base a información del INDEC

existente en el sector energético que va mostrando también crecientes niveles de importaciones.

Al conjugar las rentas de inversión de la balanza de pagos, los saldos positivos que se lograron en la cuenta corriente de la balanza de pagos en los primeros años de la posconvertibilidad desaparecen hacia el año 2010, movidos principalmente por un salto en utilidades y dividendos de sectores no residentes a partir de la crisis internacional del año 2008.²¹ Mientras para los años 2006-2007 la relación reinversiones/utilidades de la inversión extranjera directa (IED) estuvo en torno al 90%, para el período 2008-2011 cayó al 48%. Así, aun con muy elevados términos de intercambio, las rentas de inversión empiezan a superar los saldos comerciales de bienes y servicios y se inicia un proceso de tensión sobre los medios de pago internacionales.

²¹ La desvalorización del capital accionario transnacional producto de la crisis internacional produjo un reacomodamiento de recomposición de carteras a escala global, que en la Argentina implicó un salto en el flujo de remisión de utilidades. Como reflejo de ello se produjo una caída de la relación entre las reinversiones de las utilidades y las utilidades de la IED.

A modo de resumen, puede verse que la economía luego de la crisis se recupera. Mientras la tasa de explotación sigue su tendencia a reducirse (gráfico 3.4) y por ende mejora la participación de la clase trabajadora en el ingreso neto, por otro lado, las condiciones de valorización del capital se sostienen sobre una mayor utilización de la capacidad instalada que va mostrando cierto límite a seguir creciendo y un proceso de apreciación cambiaria de dudosa sostenibilidad.

2012-2015: el carácter contradictorio del modelo

El período se inicia en un contexto de restricciones macroeconómicas que marcan la porosidad del modelo que, sobre la base de la rentabilidad del capital, plantea un tipo de economía mixta y distribucionista.

Estas restricciones son: a) una inflación que desde el año 2010 no baja del 20% anual; b) la aparición de déficits públicos y de la cuenta corriente de la balanza de pagos que empiezan a ser moneda común; c) una crisis energética que requiere crecientes necesidades de divisas;²² d) una TGG que luego de la crisis internacional (2008-2009) se mantiene mediante mecanismos poco perdurables o sostenibles en el tiempo (apreciación cambiaria y mayor utilización de la capacidad instalada); e) un proceso de apreciación real de la moneda que va generando un sesgo importador y en detrimento de exportaciones no tradicionales y ciertas tensiones sobre los pagos internacionales y f) un contexto internacional que, si bien sigue manteniendo elevados los términos de intercambio para la economía argentina, ya no se muestra muy dinámico, manifestando una desaceleración hacia 2011 del crecimiento del producto y el comercio mundial (OMC, 2012).

A los efectos de morigerar la evolución de los precios, el Gobierno nacional siguió manteniendo una política de subsidios al transporte, el combustible y la energía y utilizando el tipo de cambio como anclaje inflacionario. Dichos subsidios

²² En el marco de la crisis energética, en abril de 2012 la presidenta Cristina Fernández de Kirchner optó por reestatizar el 51% del paquete accionario de YPF (Ley 26.741/12), aparte de declarar de “interés público” la actividad hidrocarburífera. Asimismo, debe aclararse que como la crisis obedeció principalmente a factores estructurales, luego de la reestatización se siguieron manifestando fuertes déficits comerciales con un promedio anual en torno a los 5.000 millones de dólares para el período 2012-2015.

Cuadro 2.
Balanza comercial de mercancías (X-M), en millones de pesos

Año	X-M	Efecto precios	X-M	Índice de términos de intercambio (2004=100)
	(a precios de 2004)		(a precios corrientes)	
2011	-30 623	67 498	36 875	138,8
2012	-28 174	79 592	51 418	144,7
2013	-40 735	37 401	-3 334	135,2
2014	-29 333	47 840	18 507	132,6
2015	-41 125	-22 881	-64 006	126,3

Fuente: Elaboración propia en base a información del INDEC

explican prácticamente los resultados financieros negativos del Gobierno nacional, alcanzando en promedio aproximadamente el 5,4% del PIB para el período 2011-2015.

Por otro lado, la política de anclaje cambiario siguió alterando la relación entre el espacio nacional e internacional del valor; en claro detrimento de los sectores productores internos de bienes transables y continuando con el sesgo importador y en perjuicio de las exportaciones no tradicionales.²³

Ante tensiones en los pagos internacionales se limitó la compra de dólares para atesoramiento, hubo mayores controles a las importaciones, se establecieron restricciones al giro de dividendos y se ajustaron los mecanismos de liquidación de las exportaciones. El racionamiento sobre el uso y la disposición de las divisas en un marco de mayor demanda por el propio descrédito de la moneda nacional y su pérdida como función de reserva de valor (Piva, 2015a, 2015b) contribuyeron a tensar el deteriorado vínculo con los sectores exportadores, los medios de comunicación dominantes y la clase media urbana, que ya hacia 2008 se habían posicio-

²³ La excepción fue el año 2014, en el cual ante presiones sobre el tipo de cambio se produjo una depreciación inicial del 23%, pero como ello también aceleró el movimiento ascendente de precios, el efecto real fue del 5,3% (índices de tipo de cambio multilateral (ITCRM), INDEC).

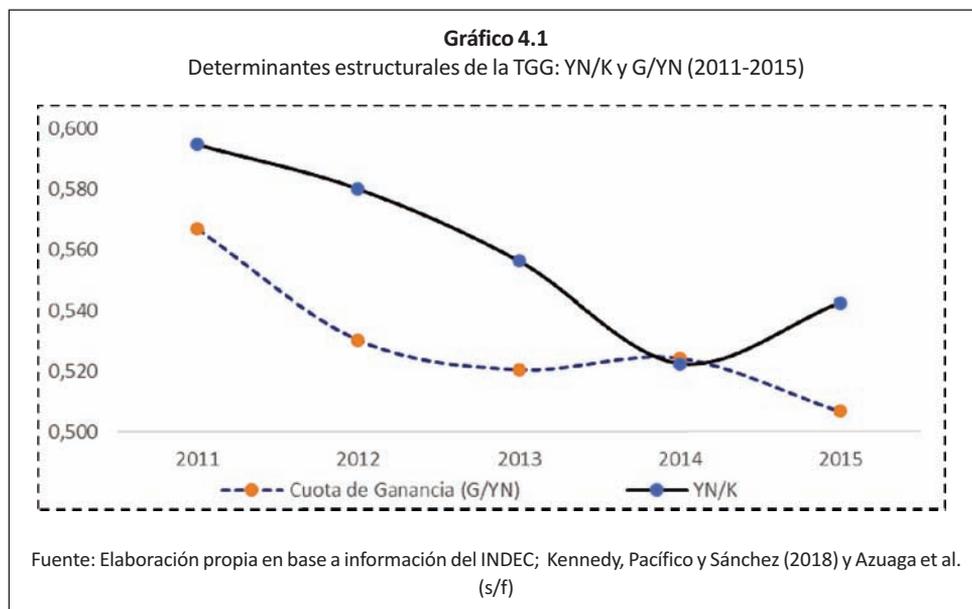
nado en oposición a las medidas regulatorias del Gobierno nacional en el marco de la disputa por los aranceles a las exportaciones. Las liquidaciones de las exportaciones pasaron a ser un instrumento de presión cambiaria y un fuerte instrumento de veto a las políticas del Gobierno nacional, en la medida en que estos sectores siguieron teniendo el control sobre el comercio exterior. Las mayores restricciones a las divisas dieron paso también a cotizaciones paralelas del tipo de cambio (el llamado dólar blue) que reavivó mecanismos especulativos y tensiones cambiarias.

En el plano financiero, cabe aclarar que el Gobierno nacional mantenía una política de desfinanciamiento. Si bien el período de la posconvertibilidad se inicia con una parte importante de la deuda pública en default, hacia los años 2005 y 2010 se llevaron adelante dos negociaciones de deuda en las que se llegó a canjear el 93% de la deuda en default. Pero los fondos de inversión (*hedge fund*) que no entraron en los canjes judicializaron el proceso en los tribunales de Nueva York, con fuertes tensiones y disputas en la última parte del período bajo estudio (2011-2015).

El contexto de desequilibrios macroeconómicos, un proceso inflacionario mayor al 20% anual sin atisbo de reducción, una apreciación real de la moneda y mayores restricciones cambiarias, condujo a un bajo dinamismo en materia de acumulación de capital. Mientras que para el período 2005-2011 la tasa de crecimiento anual de la inversión superó levemente el 10%, para el período 2012-2015 fue negativa a razón del 2% anual. Esta merma en la acumulación del capital se combinó con una conducta de las exportaciones reales que también empiezan a declinar en torno al 2% anual acumulativo, producto de un contexto internacional menos dinámico y de seguir utilizando el tipo de cambio como ancla inflacionaria.²⁴

Como resultado de ello, la actividad económica se ralentizó considerablemente. La tasa de crecimiento del producto para el período 2012-2015 pasa a ser de solo

²⁴ Cabe aclarar que es un período en el que siguen manteniéndose elevados los términos de intercambio que permitieron mantener hasta el año 2014 superávits comerciales de bienes y servicios reales. Recién en 2015 se pasa a presentar déficit en aproximadamente 4.300 millones de dólares.

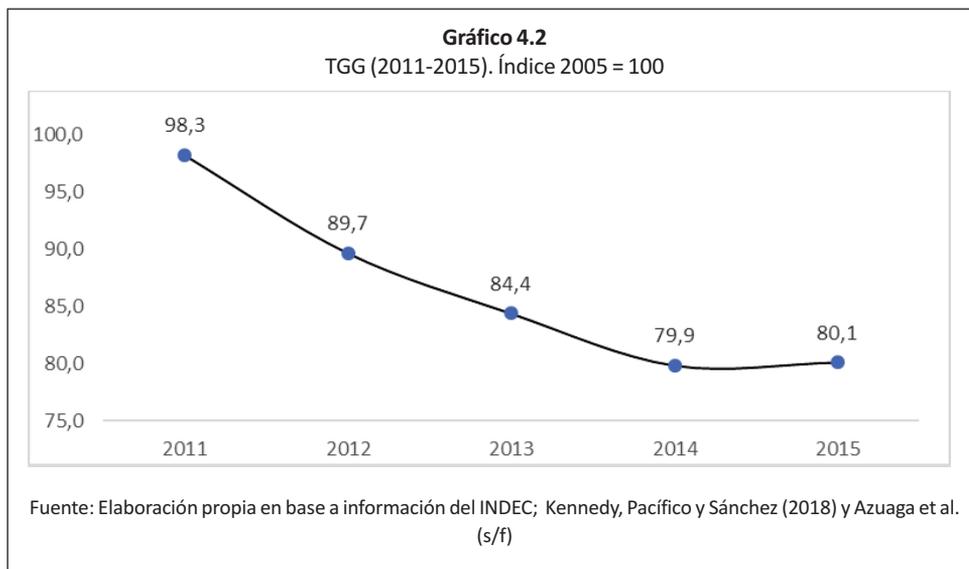


el 0,37% anual acumulativo. El amesetamiento en la actividad económica incidió en una menor utilización de la capacidad instalada, que empeora la relación YN/K (gráfico 4.1), la cual era el componente estructural que venía sosteniendo la rentabilidad media del capital.

La menor dinámica económica produjo también una ralentización en la generación de empleos²⁵ y tendió a declinar la productividad laboral (YNr/L) conforme se espera por el llamado efecto Verdoorn (1993).²⁶ Al tiempo que, por otro lado, siguió manteniéndose cierto crecimiento en el salario real, en torno al 1,54% anual acumulativo.

²⁵ A los efectos de contener un cierto efecto negativo en la dinámica de empleo, el Estado actuó con políticas contracíclicas de mantenimiento del empleo (Programa de Recuperación Productiva (REPRO)).

²⁶ Verdoorn establece la existencia de una relación directa entre el crecimiento del producto y el de la productividad laboral. Dicha relación también es llamada como segunda Ley de Kaldor o Ley de Kaldor-Verdoorn (Thirlwall, 2003). Para el período 2012-2015 la productividad laboral cae un 1,7% anual acumulativo.



La mejora en la distribución del ingreso por parte de la clase trabajadora en general junto con la reducción de la relación YN/K produjeron un claro efecto negativo sobre las condiciones de valorización del capital y tendieron a reforzar la dinámica menguante de la propia acumulación. Situación no exenta de tensiones y contradicciones, en la medida en que desde el Gobierno se intentó mantener una mejora en la distribución hacia la clase trabajadora, pero sin modificar las relaciones estructurantes de la lógica del capital.

Conclusiones y reflexiones finales

El presente trabajo muestra el devenir de la economía argentina durante el período de la posconvertibilidad (2002-2015) como un patrón de acumulación de economía mixta y distribucionista que presenta su fase de auge y un claro declive que tensa las relaciones sociales subyacentes y en el que fueron ganando terreno posturas políticas, que bajo el dominio del capital critican la lógica intervencionista del Estado para levantar las banderas liberales de *laissez faire*.

En la fase de fuerte auge y dinamismo se conjugan mejoras en las condiciones de realización y valorización del capital. Las mejores condiciones de realización tienen que ver con la expansión del mercado interno, aumentos salariales y mejoras en las condiciones de los sectores transables de la economía, vía tipo de cambio.

Sobre las condiciones de realización existieron dos movimientos contrarios. La mejora en la participación de los salarios actuó en detrimento de la rentabilidad del capital, pero dicho efecto fue más que compensado con una relación producto neto/capital en ascenso, la cual se sostiene principalmente sobre el uso intensivo del capital, es decir, ampliando el grado de utilización de la capacidad instalada.

Las mejores condiciones de realización y valorización del capital condujeron a un período de fuerte acumulación y crecimiento del producto y el empleo, y en el que pareciera disiparse, al menos temporalmente, el carácter contradictorio entre el trabajo y el capital (2003-2007).

En su devenir, la propia dinámica económica fue transformando el esplendor del modelo de economía mixta y distribucionista en su contrario, sin una incidencia decisiva de factores externos como la crisis internacional (2008-2009), dado que luego de esta crisis la economía vuelve a recuperar su actividad y la TGG se mantiene en niveles cercanos a los niveles precrisis.

Así, luego de la recuperación y crecimiento de los primeros años, las condiciones de valorización del capital se sostuvieron sobre la base de una intensificación en el uso del capital y un proceso de apreciación cambiaria (2008-2011). Pero las posibilidades de seguir esta lógica se fueron evaporando, conforme se llega a una utilización casi plena de la capacidad instalada (79% hacia el año 2011) y en la medida en que la apreciación cambiaria hace mella en las condiciones de realización del capital de los sectores internos de productores de bienes y servicios transables y se agudizan las presiones sobre un tipo de cambio que se retrasa.

Asimismo, el modelo de economía mixta y distribucionista también va manifestando desequilibrios y restricciones macroeconómicas y va perdiendo la lógica neodesarrollista de la que pareciera partir. La aparición de una crisis energética,

los déficits fiscales y en cuenta corriente de la balanza de pagos, la tendencia a mantener un proceso inflacionario que no merma, una apreciación cambiaria debido a utilizar el tipo de cambio como ancla inflacionaria ponen en entredicho la pertinencia de la denominación en su totalidad del período bajo estudio (2003-2015) como neodesarrollista.

Los desequilibrios, las restricciones macroeconómicas y los débiles o temporales mecanismos que operaron para mantener las condiciones de valorización del capital se hicieron notar más temprano que tarde. La economía entró en su fase de desaceleración (2012-2015) y con ello también se produjo un fuerte deterioro en las condiciones de valorización del capital, dada la caída de la relación YN/K. El modelo de alianza de clases que parecía mostrarse próspero y sostenible se volvió discutido y mostró sus contradicciones.

Si bien es un tipo de modelo que no pretende plantear un cambio en las relaciones de propiedad en general, la política distribucionista del kirchnerismo traspasó las fronteras permitidas por el capital. *Los incrementos salariales más allá de los incrementos de productividad vulneraron la regla de oro* de la economía mixta del capitalismo moderno planteada por el modelo de distribución de Kaldor (1955), emblema también del desarrollismo (Frigerio, 1963) y el neodesarrollismo (Curia, 2007; Bresser-Pereira y Gala, 2010).

Así, el discurso hegemónico dominante, impulsado por los grupos económicos concentrados (transnacionales, sector financiero, agroexportadores) y seguido por los sectores medios urbanos, levantó las banderas de la regulación de la economía mixta como un lastre al pleno desarrollo de los individuos. Problemática y tensión que se dirimieron en las urnas bajo las usinas comunicacionales del poder hegemónico, que como intelectuales orgánicos de la subsunción formal y real del trabajo al capital, lograron imponer mediante el voto un modelo que intenta volver a los estándares generales del *laissez faire*, que en realidad no es más que la puesta en práctica de una lógica de revancha clasista que vuelve a poner en el centro de escena un modelo netamente de clase como el modelo neoliberal (Harvey y Mateos, 2007).

Bibliografía

- Amico, F. (2013). *La política fiscal en el enfoque de Haavelmo y Kalecki. El caso argentino reciente. Documento de trabajo n° 51*. Buenos Aires: CEFID-AR. Disponible en: <https://www.iade.org.ar/system/files/dt51.pdf>.
- Aristimuño, F. y Lanza, M. G. (2012). “Tasa general de ganancia en la economía argentina (1993-2006). Metodología y estimación”. Ponencia presentada en las *V Jornadas de Economía Crítica*, Sociedad de Economía Crítica y Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.
- Azuaga, G. y Lanza, M. G. (2021). “Maduración y ocaso del desarrollismo argentino: tasa general de ganancia y dinámica de acumulación del capital (1966-1975)”. *Cuadernos de Economía Crítica*, vol. 7, n° 13, 125-149.
- Azuaga, G., Damiani, C., Lanza, M. G., Malvicino, F. E. y Verbeke, M. A. (s/f). *Estimación del stock capital fijo en Argentina (1920-2021)*. (En prensa).
- Barrera, M. A. (2012). “Las consecuencias de la desregulación del mercado de hidrocarburos en Argentina y la privatización de YPF”. *Cuadernos del Cendes*, vol. 29, n° 80, 101-129. Disponible en: http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1012-25082012000200005&nrm=iso.
- Basualdo, E. M. (2006). *Estudios de historia económica argentina: desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bona, L. (2012). “Subsidios a sectores económicos en la Argentina de la posconvertibilidad: interpretación desde una perspectiva de clase”. En Barrera, F., Bona, L., Cantamutto, F., Chena, P., Félix, M., Fernández, L., López, E. y Pérez, P. (eds.), *Más allá del individuo. Clases sociales, transformaciones económicas y políticas estatales en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: El Colectivo.
- Braun, O. y Joy, L. (1968). “A Model of Economic Stagnation – A Case Study of the Argentine Economy”. *The Economic Journal*, vol. 78, n° 312, 868-887.
- Bresser-Pereira, L. C. y Gala, P. (2010). “Macroeconomía estructuralista del desarrollo”. *Revista de Economía Política*, vol. 30, n° 4, 663-686.

- Brodersohn, M. (1969). "Estrategias de estabilización y expansión en la Argentina: 1959-1967". En Brodersohn, M., Eshag, E., Ferrer, A. y Thorp, R. (eds.), *Los planes de estabilización en la Argentina*. Buenos Aires: Paidós.
- Canitrot, A. (1975). "La experiencia populista de redistribución de ingresos". *Desarrollo Económico*, vol. 15, n° 59, 331-351.
- Centro de Economía Internacional (CEI). *Estadísticas*. Disponible en: <https://cancilleria.gob.ar/es/cei/estadisticas>.
- Curia, E. L. (2007). *Teoría del modelo de desarrollo de la Argentina: las condiciones para su continuidad*. Buenos Aires: Galerna.
- Diamand, M. (1972). "La estructura productiva desequilibrada. Argentina y el tipo de cambio". *Desarrollo Económico*, vol. 12, n° 45.
- Domar, E. D. (1946). "Capital Expansion, Rate of Growth, and Employment". *Econometrica. Journal of the Econometric Society*, vol. 14, n° 2, 137-147.
- Duménil, G. y Lévy, D. (2007). *Crisis y salida de la crisis: orden y desorden neoliberal*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- ____ (2015). *La gran bifurcación. Acabar con el neoliberalismo*. Buenos Aires: Katz/Capital Intelectual.
- Eshag, E. y Thorp, R. (1969). "Las políticas económicas ortodoxas de Perón a Guido (1953-1963). Consecuencias económicas y sociales". En Brodersohn, M. et al. (eds.), *op. cit.*
- Féliz, M. (2007). "¿Hacia el neodesarrollismo en Argentina? De la reestructuración capitalista a su estabilización". En *Anuario EDI N° 3. Publicación de los Economistas de Izquierda. ¿Coyuntura favorable o nuevo modelo?: Economía Argentina*, (pp. 68-81). Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.
- Féliz, M. y López, E. (2012). *Proyecto neodesarrollista en la Argentina: ¿modelo nacional-popular o nueva etapa en el desarrollo capitalista?* Buenos Aire: Herramienta/El Colectivo.

- Ferrer, A. (1969). "Devaluación, redistribución de ingresos y el proceso de desarticulación industrial en la Argentina". En Brodersohn, M. *et al.* (eds.), *op. cit.*
- Frigerio, R. (1963). *Crecimiento económico y democracia*. Buenos Aires: Losada.
- Gaggero, A., Schorr, M. y Wainer, A. (2014). *Restricción eterna. El poder económico durante el kirchnerismo*. Buenos Aires: Futuro Anterior.
- Gilbert, C. L. (2010). *Speculative Influences on Commodity Futures Prices (2006-2008)*. USA: UNCTAD.
- Glyn, A., Hughes, A., Lipietz, A. y Singh, A. (1990). "The Rise and Fall of the Golden Age". En Marglin, S. A. y Schor, J. B. (eds.), *The Golden Age of Capitalism: Reinterpreting the Postwar Experience*. Oxford, United Kingdom/New York/Toronto: Clarendon Press.
- Guillén, A. R. (2008). "Modelos de desarrollo y estrategias alternativas". En Correa, E., Déniz, J. y Palazuelos, A. (eds.), *América Latina y el desarrollo económico. Estructura, inserción externa y sociedad*. Madrid: Akal.
- Harrod, R. F. (1939). "Un ensayo en teoría dinámica". *Economic Journal*, vol. 49, n° 193, 14-33.
- Harvey, D. y Mateos, A. V. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- Hirsch, J. (1999). "Globalización del capital y la transformación de los sistemas de Estado: del 'Estado de seguridad' al 'Estado nacional competitivo'". *Revista Cuadernos del Sur*, n° 28, 71-81.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censo de la República Argentina (INDEC). Disponible en: <http://www.indec.gov.ar/>.
- Iñigo Carrera, J. (2007). *La formación económica de la sociedad argentina*, vol. 1: *Renta agraria, ganancia industrial y deuda externa (1882-2004)*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Jaramillo, P., Lehmann, S. y Moreno, D. (2009). "China, precios de *commodities* y desempeño de América Latina: algunos hechos estilizados". *Cuadernos de eco-*

nomía, vol. 46, n°133, 67-105. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-68212009000100004&nrm=iso.

Kaldor, N. (1955). "Alternative theories of distribution". *Review of Economic Studies*, vol. 23, n° 2, 83-100.

Kalecki, M. (1984). *Teoría de la dinámica económica. Ensayo sobre los movimientos cíclicos y a largo plazo de la economía capitalista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Kennedy, D., Pacífico, L. y Sánchez, M. A. (2018). *La masa salarial y su composición según el vínculo laboral. Argentina. 1993-2017. Propuesta de estimación en el marco de la base 2004 (2005-2015) y empalme con la base 1993*. Buenos Aires: UBA-FCE.

Keynes, J. M. (2014). *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.

Lanza, M. G. (2016). *La Argentina durante la convertibilidad (1991-2002): patrón de acumulación y evolución de la tasa general de ganancia*. Tesis doctoral. Facultad de ciencias económicas y empresariales, Universidad Complutense de Madrid.

Maito, E. E. (2015). *La acumulación del capital en Argentina, 1910-2011*. Buenos Aires: FLACSO Argentina.

Manzanelli, P. (2010). "Evolución y dinámica de la tasa general de ganancia en la Argentina reciente". *Realidad Económica*, n° 256, 29-61.

76
____ (2012). "La tasa de ganancia durante la posconvertibilidad. Un balance preliminar". *Apuntes para el cambio. Revista digital de economía política*, vol. 2, n° 3.

Marx, K. (1975). *El Capital. Crítica de la economía política. Libro primero: El proceso de producción del capital*, 3 vols. Buenos Aires: Siglo XXI.

____ (1981). *El Capital. Crítica de la economía política. Libro tercero: El proceso global de la producción capitalista*, 3 vols. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

- Mattick, P. (1969). *Marx y Keynes. Los límites de la economía mixta*. México: Ediciones Era.
- Michelena, G. (2009). “La evolución de la tasa de ganancia en la Argentina (1960-2007): caída y recuperación”. *Realidad Económica*, n° 248, 83-106.
- Organización Mundial del Comercio (OMC) (2012). *Informe sobre el comercio mundial 2012*. Disponible en: https://www.wto.org/spanish/res_s/booksp_s/anrep_s/world_trade_report12_s.pdf.
- Peralta Ramos, M. (2007). *La economía política argentina: poder y clases sociales (1930-2006)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Piva, A. (2015a). “La inflación argentina (2002-2013) I”. *Realidad Económica*, n° 293, 34-62.
- ____ (2015b). “La inflación argentina (2002-2013) II”. *Realidad Económica*, n° 294, 31-51.
- Porto, A. (1975). “Un modelo simple sobre el comportamiento macroeconómico argentino en el corto plazo”. *Desarrollo Económico*, vol. 15, n° 59, 353-371.
- Schvarzer, J. y Tavanaska, A. (2008). *Modelos macroeconómicos en la Argentina: del “stop and go” al “go and crush”*. Documento de trabajo n° 15. Buenos Aires: Centro de Estudios de la Situación y Perspectivas de la Argentina (CESPA).
- Shaikh, A. (1996). “La crisis de las economías capitalistas”. *Realidad Económica*, n° 140, 9-19.
- ____ (2006). *Valor, acumulación y crisis. Ensayos de economía política*. Buenos Aires: Ediciones ryr.
- Tang, K. y Xiong, W. (2010). *Index Investment and the Financialization of Commodities*. NBER Working Paper n° 16385. Cambridge, MA: National Bureau of Economic Research.

- Thirlwall, A. (2003). *La naturaleza del crecimiento económico. Un marco alternativo para comprender el desempeño de las naciones*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Verdoorn, P. J. (1993 [1949]). "Fattori che Regolano lo Sviluppo Della Produttività del Lavoro". En Pasinetti, L. (ed.), *Italian Economic Papers*, vol. 2. Oxford: Oxford University Press.
- Villanueva, J. (1964). "Problemas de industrialización con restricciones en el sector externo". *Desarrollo Económico*, vol. 4, n° 14/15, 171-182.
- ____ (1972). "El origen de la industrialización argentina". *Desarrollo Económico*, vol. 12, 451-476.
- Williamson, J. (1990). "What Washington Means by Policy Reforms". *Latin American Adjustment: How Much Has Happened?* Washington: Institute for International Economics.